

Filosofía de la cultura

July 3, 2013

Dr. Rigoberto Pupo Pupo, conocemos la importancia del concepto de cultura y sus posibilidades heurístico – hermenéuticas para la integración de saberes, pues en sí mismo es un concepto transdisciplinario; sin embargo existen muchos criterios al respecto- precisamente por la riqueza polisémica del concepto-, sus determinaciones y condicionamientos. Nuestra entrevista se dirige a la visión filosófica o quizás ecosófica de la cultura, es decir, a conocer sus criterios sobre este interesante tema en sus varias mediaciones. Ya conocemos que gran parte de su vida la ha dedicado a la investigación de la actividad humana y su concreción en el corpus de la cultura, por eso las preguntas se encauzan a la Filosofía de la cultura.

Pregunta 1. ¿Cuál es el objeto de la Filosofía de la cultura?

R: El tema del hombre, la actividad humana y sus varios atributos cualificadores (conocimiento, valor, praxis y comunicación), concretados en la cultura, constituye, en esencia, el objeto de la filosofía de la cultura. Un objeto en sí mismo integrador y transdisciplinario, *en la medida que la cultura abarca toda la producción humana, en su proceso y resultado*. Subrayo *toda producción humana*, y no toda producción del hombre, pues éste no siempre produce cultura. Cultura es ante todo cultivo humano y medida de de su ascensión. . .

P. 2. ¿Dónde radica la riqueza del enfoque cultural?

R: El enfoque cultural es rico en condicionamientos, mediaciones y determinaciones, porque asume al hombre en relación con la naturaleza y la sociedad como un proceso dialéctico – unitario, donde la naturaleza se humaniza y el hombre se naturaliza., es decir, no hay lugar para las dicotomías estériles ni las antítesis absolutas, heredadas de la racionalidad moderna y el paradigma en que se expresa.

P. 3. ¿En qué se funda la esencia del discurso cultural de Marx?

R: Se funda en una concepción compleja que exige “asumir la realidad subjetivamente”. Para Marx, “la conciencia no es otra cosa que el ser consciente y el ser de los hombres, un producto de su vida real”¹ . Y la vida real del hombre,

¹ Ver *Tesis sobre Feuerbach y la Ideología Alemana*, de Marx.

resultado de su actividad práctico – espiritual, toma cuerpo en la cultura, y ésta al mismo tiempo, orienta todo su devenir, norma de una forma u otra, toda su conducta y actuación y sirve de parámetro cualificador de la ascensión humana.

P. 4. ¿Por qué se afirma que pensar la realidad investigada con “mirada” cultural, posee un valor extraordinario?

R: Pensar la realidad investigada con “mirada” cultural, posee un valor extraordinario, desde el punto de vista teórico – metodológico y práctico. Garantiza su asunción holístico – compleja, libre de reduccionismos epistemológicos y de abstracciones vacías. En síntesis, es pensar la realidad subjetivamente como alertaba Marx, en las Tesis sobre Feuerbach, en un proceso dialéctico, mediado por la praxis, donde lo ideal y lo material se convierten recíprocamente, en la construcción del conocimiento y la revelación de valores, en un proceso intersubjetivo, fundado en la realidad, cuyos resultados se incorporan a la cultura.

Esta perspectiva de análisis, es decir, asumir la realidad desde el hombre y su actividad, encarnada en la cultura, posibilita metodológicamente aprehender con sentido cultural y sistémico una racionalidad integradora y un lenguaje epistemológico abierto, capaces de develar categorías y conceptos centrales y operativos, sin perder el elan cultural que propicie la interacción parte – todo, causa – efecto, esencia – fenómeno, etc., evitando que “los árboles impidan ver el bosque,” y viceversa. Así como abordar en toda su complejidad, categorías como: hombre, mundo, actividad, cultura, naturaleza, sociedad, objeto, sujeto, objetividad, subjetividad, conocimiento, valor, praxis, comunicación, identidad, diferencia, etc., que en ocasiones, imbuidos por la herencia de la racionalidad moderna, se han asumido dicotómicamente, en relación de antítesis; sin embargo, sobre la base de la comprensión del condicionamiento cultural de todo saber, devienen unidad dialéctica.

P. 5. ¿Por qué la cultura es transdisciplinaria en sí y transdisciplinadora por excelencia?

R: La cultura, en sus varias aristas, religa, en sí misma, los distintos atributos cualificadores de la actividad humana y con ello, unifica en lo diverso las varias dimensiones del hombre en su quehacer práctico – espiritual, es decir, las expresiones ontológica, lógica, gnoseológica, valorativa, praxiológica, comunicativa, identitaria, así como las disciplinas de carácter lingüístico, hermenéutico, semiótico, histórico, político, ético, estético, jurídico, científico, económico, etc. *Esto es así, porque todas estas producciones del devenir humano, son zonas de la cultura, y atributos cualificadores de ella.*

En la cultura, las funciones integradora y transdisciplinaria resultan per se, le son immanentes. Su propio cauce vehicula integralidad, interacción, vínculos, y con ello, interdisciplinaria, multi y transdisciplinaria para captar con eficacia el sentido cósmico que debe prevalecer para dar respuesta a la era planetaria, afincado en la idea alada, devenida utopía imprescindible de raigal humanismo, “que es posible un mundo mejor”, como alternativa a la globalización neoliberal, que aniquila el ser esencial humano, mediante el proceso progresivo

de alienación de la actividad y actividad de la enajenación y la imposición de modelos culturales extraños de los centros de poder, que traen aparejados el desarraigo y la dependencia. Una alternativa, verdaderamente humana, es decir, cultural, parte de las raíces con vocación ecuménica, como bien enseñó José Martí, en defensa del ser esencial de nuestra América.

P. 6. ¿Por qué un enfoque fundado en la cultura, es por antonomasia, incluyente, y su discurso plural?

R: La integralidad de la cultura y sus infinitas posibilidades heurísticas y hermenéuticas, no sólo se reducen al contenido de la actividad humana. Incluye otro momento central, subvalorado por el discurso cientificista, es decir, la dimensión lingüística del hombre, que no es sólo objetivación del pensamiento y medio de comunicación. El lenguaje, en su condicionamiento y aprehensión culturales, es fuente inagotable de creación. Tanto el lenguaje directo, expresado en conceptos, juicios y razonamientos, como el tropológico, en sus varias determinaciones figurativas aprehenden la verdad. *Esto significa que un enfoque fundado en la cultura, es por antonomasia, incluyente, y su discurso, plural.* De lo contrario, resulta imposible superar los reduccionismos y las abstracciones estériles. Una metáfora es tan valiosa como un concepto científico, y a veces más eficaz, por su carácter suscitador y su posible recepción múltiple. Lo mismo ha ocurrido con los géneros literarios, que se han reducido en su generalidad al campo de la literatura, cuando en realidad son expresiones de la cultura y sus modos expresivos por excelencia, aplicables a todas las disciplinas del saber humano. El tratado, la monografía, el artículo, no son sólo las formas genéricas del discurso científico. ¿Y el ensayo, la poesía y la narrativa? No sin razón se plantea que en nuestro siglo actual, su presencia invadirá los distintos predios de la cultura, pero sin absolutizaciones y reduccionismos, para no caer en la misma trampa de que hemos sido víctimas.

P. 7. Fundamente la esencia del valor cultural del ensayo como método.

R: El ensayo como literatura de ideas, es en sí mismo, búsqueda y creación. Es un discurso cultural que busca y crea por su pluralidad aprehensiva, que no dispone ni impone, sino propone, y hace uso de todas las formas necesarias del lenguaje en la búsqueda de sentido. Sencillamente, “Pensar una obra como ensayo y camino es iniciar una travesía que se despliega en medio de la tensión entre la fijeza y el vértigo. Tensión que, por un lado, permite resistir al fragmento y, por el otro, a su contrario: el sistema filosófico, entendido como totalidad y escritura acabada”².

Sobre todo, resistir, porque como afirma el sabio Hadj Garum O’ rin: “el hombre y su heredero permanecerá pascaliano —atormentado por los dos infinitos—, kantiano - chocando con las antinomias de su espíritu y los límites

² En el primer caso, el ejemplo es Friedrich Nietzsche y en el segundo, el proyecto de un sistema absoluto de G. W F. Hegel.

del mundo de los fenómenos—, hegeliano —en perpetuo devenir, en continuas contradicciones, en busca de la totalidad que le huye”³.

Desde Montaigne, quien utiliza el término ensayo para sus escritos en Burdeos y confesaba no poder definir al ser, sino sólo “pintar su paso”, hasta Baudelaire quien señalaba que el ensayo es la mejor forma de expresar para captar el espíritu de la época, por equidistar entre la poesía y el tratado, el ensayo es también un método. El ensayo, entre la pincelada y el gerundio, no es un camino improvisado o arbitrario, es la estrategia de un obrar abierto que no disimula su propia errancia y, a su vez, no renuncia a captar la fugaz verdad de su experiencia. El ensayo abriga su sentido y su valor en la proximidad de lo viviente, en el carácter genuino “tibio, imperfecto y provisorio” de la vida misma. Es esto lo que le da su forma única y exhibe su modo peculiar, y es también el principio que lo funda⁴.

P. 8. ¿Por qué no es posible aferrarse sólo a la verdad epistemológica del pensamiento, al margen del sentido cultural?

R: No es posible aferrarse sólo a la verdad epistemológica del pensamiento, pues la buena poesía es tan profunda y encauzadora de la verdad como el pensamiento teórico mismo. Por eso creo en la verdad de la poesía y en sus conceptos, imágenes y metáforas.

Soy de los que piensa que tanto la filosofía, la ciencia, como la poesía son hijas de Sofía. No creo que unas expresen pensamiento y la otra, sentimiento. Tampoco que la filosofía y la ciencia tengan que expresar su discurso sólo a través de conceptos y categorías y la poesía, mediante imágenes y metáforas. Todas, como formas aprehensivas humanas, pueden y en realidad lo hacen, operar con las disímiles formas que la lengua emplea para expresar la realidad.

Esto, por supuesto, no niega sus especificidades, pero no las inhabilita ni las circunscribe a un discurso unívoco.

Es hora ya de romper con los cánones esencialistas y excluyentes heredados del paradigma que nos impuso la Modernidad. Hay que dejar atrás la simplicidad y el gnoseologismo puro por ineficaces y abstractos. La complejidad de la realidad en sus varias mediaciones nos obliga a reformar el pensamiento y las mentalidades, para abrir nuevos cauces a la subjetividad humana. La subjetividad humana no es excluyente en la asimilación de la realidad. Conocimiento, valor, praxis y comunicación son sus atributos cualificadores por antonomasia. Entonces, ¿por qué separarlos? Ciertamente, existe filosofía poética y poesía filosófica. Pero por ello no dejan de ser filosofía ni poesía. Sencillamente son modos distintos de aprehender la realidad en relación con el hombre. Modos que se complementan, amplían y completan para asumir la realidad con más profundidad y concreción.

El discurso filosófico con elan⁵ poético, trabaja con pensamiento alado y sus

³ Manuscrito inédito traducido por Hermes Clavería.

⁴ Morin, E y otros: *Educación en la era planetaria*. Gedisa Editorial, Barcelona, 2003, pp. 18–19.

⁵ “Elan vital. Según Bergson, la conciencia en cuanto penetra en la materia y la organiza realizando en ella el mundo orgánico”. (Abbagnano. Dic. Filos. P. 374.)

verdades son más duraderas. El discurso de Martí da cuenta de ello. La poesía en sí misma, cuando expresa su mundo con ansia de humanidad, es al mismo tiempo pensamiento, sentimiento, acción y comunicación.

¿Quién puede negar el vuelo cosmovisivo de la buena poesía?

Tanto la filosofía, la ciencia, como la poesía, con numen cultural, captan la realidad como sistema complejo y abren cauces infinitos de aprehensión humana.

Lo mismo ocurre con la narrativa, con la buena novela. En la radiografía cultural carpenteriana de los paisajes de Nuestra América y de sus personajes, la creación aprehende la vida del hombre en sus múltiples mediaciones. Sentimiento y razón compendian una totalidad integral. En lo real maravilloso, no hay dicotomía conceptual ni conceptos y metáforas sin vuelo. Lo objetivo y lo subjetivo, mediado por la praxis, se convierten recíprocamente para encarnar en su despliegue una cultura vital que se impone tareas para mejorar⁶.

P. 9. Explique la esencia de la filosofía, la ciencia y el arte en el marco general de la cultura.

R: La Filosofía, es un saber cosmovisivo que da cuenta del hombre en relación con el Cosmos. La ciencia, actividad cultural humana que tiene como objetivo la constitución y fundamentación de un cuerpo sistemático de conocimiento y valores. Y el Arte, una forma aprehensiva de la realidad, plena de sensibilidad heurística y sentidos múltiples, tan auténtico, como el pensamiento teórico mismo. Cada uno con sus especificidades, diferencias y semejanzas, pero integrable a un discurso total, si no pierde el condicionamiento cultural en que se encauza, y la razón utópica que señala horizontes.

Por el camino de la cultura, en el futuro habrá una sola ciencia: la ciencia del hombre, tal y como vaticinó Carlos Marx, o la ciencia humana, como la llamó Martí. No importa que devenga Ecosofía, que no se llame ciencia, pues siempre y cuando parta *del hombre y la actividad humana, encarnada en la cultura*, será un saber integrativo, plural, ecologizado, que no separe conocimiento, valor, praxis y comunicación humana. Y su discurso, todo un cosmos de aprehensiones varias, capaz de “hablar con los colores y ver con las palabras”, *sin abjurar de la buena lógica que exige todo saber creador*.

P. 10. ¿Hay que repensar el saber y sus formas aprehensivas constituidas, en búsqueda de nuevos horizontes para dar respuesta a las exigencias de los nuevos tiempos? ¿Cómo encontrar nuevos cauces teórico – metodológicos, en momentos que claman por grandes ideas, sobre la base de prácticas creadoras que no separen la ciencia de la conciencia, el conocimiento de los valores, el oficio de la misión humana, y la razón de los sentimientos? ¿Es posible realizar estos magnos propósitos sin una reforma del pensamiento y las mentalidades, que asuma conscientemente el *condicionamiento cultural* del

⁶ Podrán notar que en la síntesis de los resultados que se presenta, la parte concerniente a Carpentier, ocupa mayor extensión. Las razones que justifican esta decisión, responde al hecho que es una de mis últimas investigaciones, donde el sentido cultural aprehensivo expresa mayor madurez.

conocimiento y las otras formas de aprehender la realidad en su contexto real?

R: Se trata de tres preguntas suscitadoras de muchas aprehensiones, cuya solución consagraría ipso facto a cualquier autor. No es este mi caso, ni intento realizar una empresa de tal envergadura. Pero como dijo el gran poeta español, Antonio Machado: “caminante no hay camino, se hace camino al andar”... Eso he hecho: un intento de “andar” para hacer camino, o quizás menos: desbrozar veredas para divisar la luz y encontrar sentido... Porque el sólo hecho de buscar sentido, conduce al escenario que construye y revela.

De las tres preguntas, en mi criterio, *la tercera deviene “trinchera de ideas”, y en ella se fundan - o se intenta fundar - los argumentos que cualifican la esencia de la Filosofía de la cultura*. Cada una, de una forma u otra se dirige culturalmente a la aprehensión de la realidad con razón integradora e incluyente, sobre la base de una premisa de partida y un propósito primario.

Su premisa de partida: El hombre y la actividad humana concretada en la cultura, para deducir genéticamente el sentido cultural, en calidad de cauce integrador aprehensivo de la realidad en su integralidad, y posibilitador de un discurso plural que, sin negar nihilistamente las formas tradicionales, las fertiliza y alumbra con su asunción incluyente.

El propósito primario: Una reforma del pensamiento, capaz de cambiar las mentalidades que dividen y abstraen las infinitas mediaciones y vínculos en que deviene el todo complejo y contradictorio. Reforma, que asumida culturalmente exige transformar el saber educativo. La educación como formación humana, como “instrucción del pensamiento... y dirección de los sentimientos”, según la concepción de Martí, deviene cauce central ante la necesidad de dar respuesta a los desafíos del siglo XXI. *Crear hombres con alta sensibilidad, que no den la espalda al drama humano, comprometidos con los destinos de nuestro planeta Tierra, desarrollar una cultura del ser, de resistencia y de lucha, capaz de enfrentar la globalización neoliberal, siendo, como sujeto, es una tarea que la Filosofía de la cultura, y su hija espiritual, la educación, no pueden soslayar.*

P. 11. Sin embargo, son pertinentes otras preguntas: ¿Está la educación en condiciones de ser guía espiritual de la formación humana? ¿Los paradigmas en que se funda pueden modelar proyectos reales, con ímpetu cultural, humano, en función de la misión que le corresponde cumplir? ¿Ella misma no está contaminada por el pensamiento único, los reduccionismos de corte positivistas, el autoritarismo en la ciencia y en la docencia, la intolerancia, el determinismo absoluto, los fundamentalismos estériles y otros lastres de la modernidad que han quebrado por su ineficacia heurística, metodológica y práctica?

R: Este glosario de preguntas, por sí mismo, da cuenta que estamos abocados a una crisis universal de la educación, que no puede resolverse desde la educación misma. El saber educativo no puede cambiar sin transformaciones profundas en la educación, y ésta resulta infecunda sin una reforma en el pensamiento y

en la praxis en que encuentra concreción. *Por supuesto, la realidad educativa cubana es otra, como todos conocemos. Pero miramos la realidad con sentido ecuménico.*

No se trata en modo alguno de asumir la modernidad desde posiciones nihilistas y hacer de ella y sus conquistas una tábula rasa. Ella misma con todos sus paradigmas y utopías, históricamente fue conciencia crítica que dio respuestas a su tiempo histórico, en correspondencia con el estado de las ciencias y la práctica social. Pero históricamente las nuevas realidades han exigido rupturas, cambios y transformaciones como expresión de la quiebra de principios que se consideraban invariables. *El modelo paradigmático de la modernidad, caracterizado por la simplificación y concretado en los principios de disyunción, reducción, abstracción, el determinismo mecánico y las estériles dicotomías, tiene que ceder paso a nuevas perspectivas epistemológicas para aprehender la complejidad de lo real.*

Precisamente, la toma de conciencia del condicionamiento cultural del saber en todas sus expresiones, mediaciones y determinaciones, constituye en mi criterio el fundamento primario para la solución del problema que encara nuestro siglo y los por venir. Y es el reto epistemológico más importante a resolver, por la Filosofía de la cultura.

P. 12. Por qué el enfoque cultural y complejo, resulta de urgente humanidad?

R: *El enfoque cultural, resulta de urgente humanidad.* Su revelación y aplicación racional, tal y como lo comprenden Martí, Edgar Morin, Marinello, Carpentier, Medardo y Cintio Vitier, Armando Hart y otros, exige concebir el hombre como totalidad trascendente y posibilidad latente de excelencia y creación, en unión con la naturaleza y la sociedad.

Una estrategia educativa, con fundamentos culturales, de una forma u otra se encamina a una comprensión profunda del hombre y la sociedad, para desarrollar una conciencia – actitud, capaz de unir el mundo de la vida, el mundo del trabajo y el mundo de la escuela, *porque hace de la educación y la cultura una metáfora de la vida*, un verdadero proceso de aprehensión del hombre como sujeto complejo que piensa, siente, conoce, valora, actúa y se comunica. Porque para revelar la complejidad del hombre hay que asumirlo con sentido cultural, es decir, en su actividad real y en la praxis en que deviene.

En este sentido, un estudio profundo, desde un pensamiento complejo, ecologizado, sobre el hombre, la actividad humana, la cultura, y su mediación central, la praxis, desde una perspectiva incluyente, sienta las bases para una comprensión profunda del devenir humano, y para asumir en sus diversas mediaciones temas tan importante como identidad, emancipación y nación cubana; tradición, historia y cultura; imagen, metáfora, verdad; y la utopía y sus múltiples determinaciones, así como valorar en su justo lugar las infinitas formas aprehensivas de que dispone el ser humano, incluyendo la narratividad, la metaforización, la conceptualización y las vías poéticas del lenguaje, en su real autenticidad.

No es posible olvidar que toda intelección comprensiva, está precedida por

una precomprensión, a manera de plataforma cultural o aval que sirve de premisa para asumir lo nuevo o enriquecer lo constituido.

Al mismo tiempo, la cultura como ser esencial del hombre y medida de ascensión humana no sólo concreta la actividad del hombre en sus momentos cualificadores (conocimiento, praxis, valores, comunicación), sino que da cuenta del proceso mismo en que tiene lugar el devenir del hombre como sistema complejo: la necesidad, los intereses, los objetivos y fines, los medios y condiciones, en tanto mediaciones del proceso y el resultado mismo.

He ahí el por qué de la necesidad de pensar al hombre y a la subjetividad humana con sentido cultural y complejo, que es al mismo tiempo, pensarlo desde una *perspectiva ecosófica*⁷, *desde un saber ecologizado, integrador y cósmico*. He ahí la importancia de una hermenéutica analógica icónica, y sobre todo, ecosófica, que la supera en propósito y alcance por su sentido cósmico cultural y complejo.

Un hombre culto, sensible, con riqueza espiritual, es capaz de aprehender la verdad, la bondad y la belleza en su expresión unitaria. No importa la profesión que ejerza. Está en condiciones de mirar su entorno con ojos humanos, ya sea, ante un teorema matemático, una fórmula química, una bella flor, una pieza musical, la salida y puesta del Sol, contemplar la Luna y el cielo estrellado y asumir el drama del hombre con compromiso social y ansias de humanidad.

En fin, puede crear con arreglo a la belleza, a la bondad y a la verdad. Es tolerante, comunicativo, sencillo y soñador. Puede revelar la realidad compleja en sus matices varios y “dar a mares”, siguiendo la ética de Martí, porque espiritualmente está lleno. *Sencillamente, está preparado para el trabajo creador y la vida con sentido.*

⁷ Concebida la Ecosofía como saber integrador ecologizado, cuyo objeto es la sabiduría para salvar nuestro planeta Tierra, y con él, a la humanidad.